

Contexto y docencia en un Curso de “Interpretación y Educación Ambiental” – Certificado de Profesionalidad

Luz Eyo Gestoso

Santiago de Compostela

Bióloga y Formadora medioambiental

luzeyo@gmail.com

El curso que os presento hoy no tiene un nombre muy innovador, de hecho se llama como alguna de las asignaturas que se cursan en la Universidad “Interpretación y Educación ambiental”. A diferencia de estas materias, esta formación es un certificado en sí misma, un certificado de profesionalidad. Esto quiere decir que se encuentra dentro del grupo de formación “no reglada”, dirigida por la Consellería de Economía, Empleo e Industria (Galicia, España). Es importante esta aclaración inicial porque, a diferencia de la formación reglada, esta está gestionada por la Consellería de Cultura, Educación e Ordenanza Universitaria.

Continuaré con una breve contextualización de dónde está enmarcada y después desvelaré algunas de las estrategias que utilizo para realizar esta formación tan particular.

Para poder impartirla hay que ceñirse a la identificación del certificado, anexo II del Real Decreto 723/2011, de 20 de mayo. Aunque está publicado en el 2011, llevaba catalogado desde el 2007 como Cualificación Profesional de Referencia: SEA252_3 Interpretación y educación ambiental (RD 814/2007, de 22 de junio). Y como si no fuera poco todo el retraso que llevaba, hasta el 2013 no se convocaron las acciones formativas en las que se realizaría la primera edición de Galicia, concretamente en Santiago de Compostela. Hasta la fecha se han impartido un total de cinco ediciones entre esa ciudad y A Coruña.

También es importante aclarar que los centros que pueden impartir esta formación son de dos tipos: los Centros de Formación para el Empleo dependientes de la Consellería de Economía, Empleo e Industria, y los centros privados homologados específicamente para este certificado de profesionalidad (academias, asociaciones, fundaciones...) por dicha Consellería, que realizan la formación mediante convocatorias de los planes acciones formativas anuales.

Este tipo de cursos está destinado a 15 personas desempleadas que lo solicitaron previamente o que tienen afinidad formativa o profesional con el mismo, preseleccionadas por la Oficina de Empleo, las cuales deben estar inscritas anteriormente a la convocatoria del curso en la oficina de empleo del municipio en el que se imparte.



El curso consta de 518 horas de repartidas en 4 módulos teóricos (entre 100 y 120 horas cada uno) y un módulo de prácticas no laborales tutorizadas en empresas del sector de 80 horas. Y 18 horas de módulos transversales obligatorios (inserción laboral, igualdad de oportunidades y sensibilización ambiental).

Se suelen impartir alrededor de 5 o 6 horas diarias (depende del centro) lo que viene a ser 4-5 meses de formación intensiva: se comienza con un módulo de planificación y diseño de itinerarios (manejo de brújula, mapas 1:25000, identificación de recursos patrimoniales...); en el segundo módulo se describe el medio ambiente (determinación de los sistemas del planeta Tierra, recursos, identificación de fauna, flora y rocas); el tercer bloque es un sobrevuelo sobre el impacto humano en el medio ambiente (efecto invernadero, cambio climático, lluvia ácida,

sobreexplotación pesquera, incendios, etc.); y por último el módulo específico de programas de educación ambiental e interpretación (técnicas interpretativas, elaboración de materiales didácticos, propuestas de proyectos de educación ambiental). El orden de los módulos es nefasto, y poco coherente, pero debemos impartirlo de este modo porque el RD así lo requiere.

Este tipo de formación es muy exigente en cuanto a las pruebas de evaluación escritas, también determinadas por otro RD. Se debe realizar una prueba de formación por unidad formativa, y cada módulo consta de tres, es decir, un total de 12 pruebas (casi a prueba por semana), y por si fuera poco, de cada una de ellas se deben evaluar las competencias teóricas, prácticas y actitudinales. Lo sé, estáis perdiendo la cuenta del número de papeleos que deben cumplimentarse; imaginaos lo que es para el alumno y para el docente. Lo que siempre me lleva a pensar en algo que decía una gran formadora que tuve: “Lo que no se evalúa se devalúa” (a lo cual añado yo “y extenua”).

La praxis

Daré algunas pinceladas de cómo llevamos el día a día en el aula y fuera de ella, y el plan de trabajo que realizo para que todo esto se lleve mejor y no se pierda el objetivo de esta formación.

La competencia general para la que deben ser aptos es “Comunicar sobre el medio ambiente, interpretar sus valores y problemática, guiar y capacitar a las personas para contribuir a la conservación y mejora ambiental”. Sin embargo, el docente se encuentra con que no solo tiene que formar en todo esto, sino que muchas veces se tiene que acomodar y unificar la formación y el modo de impartirla a este perfil de personas tan diverso.

Esto es un reto de cara a los contenidos; la mayoría de los alumnos no conocen lo que es interpretación y su nivel de conocimientos sobre el medio ambiente es de lo más dispar. Además, estamos hablando de adultos en los que las experiencias son muy variadas, que hay una reticencia al cambio; y la formación de cada uno de ellos es muy heterogénea, además de la situación de desempleo, que suele ser de larga duración. Esto me llevó a adaptar una metodología de trabajo para poder tocar de manera transversal aquellos conceptos que me parecen imprescindibles para que en el día a día se respire el espíritu de lo que yo entiendo que es interpretación del patrimonio.

Basándome en la idea de que no somos capaces de recordar más de 3-4 conceptos al día, comenzamos la mañana identificando dos especies, una de fauna y otra de flora, y un elemento de carácter abiótico (en este caso, rocas), característicos de Galicia. Para fomentar la participación, cada alumna o alumno se encarga de traer semanalmente al aula algún recurso que ayude a identificar una especie de los tres grupos. El trabajo se desarrolla por departamentos, con ayuda de recursos bibliográficos en papel y digitales. Posteriormente, se hace una puesta en común de modo interpretativo, como si fuera una parada de una visita guiada (esta información puede ser contenido de una de las evaluaciones periódicas de las que comenté anteriormente).



Una vez que el alumnado está más despierto y animado, seguimos con la clase-ponencia de los contenidos teóricos de la Unidad Formativa que se está ejecutando, con el apoyo de materiales visuales, audiovisuales e informáticos habituales.

Después se realizan las dinámicas grupales, alternando el perfil de alumnos como el número de los mismos para las distintas actividades (debates, foros, estudio de casos, Phillips 66, simulaciones, etc.) usando métodos de descubrimiento, interrogativos o demostrativos. Así se fomenta la participación, el trabajo en equipo, el compañerismo y la creatividad, valores muy necesarios para desarrollar las habilidades del guía intérprete.

Este trabajo se presenta en una puesta en común y siempre realizamos una serie de conclusiones y evaluación de la actividad, para profundizar en cuanto al método empleado, muy útil para su futuro como profesionales.

Finalmente, se destina tiempo para el trabajo de la simulación, el proyecto del curso –a modo de tutorías individuales–, donde el alumno me va comentando las ideas

y recursos que quiere emplear intentando que sean lo más interpretativos y sorprendentes posibles.

La “Simulación” consta de una planificación, desarrollo de informe y ejecución de una visita guiada en el entorno de Santiago de Compostela o A Coruña. Los alumnos eligen el tópic, el tema, el lugar, las paradas, los recursos, etc.; un proyecto de “diseño de producto interpretativo” en toda regla. Este tipo de tarea individual permite que los alumnos lo trabajen con ilusión, porque eligen aquello que quieren poner en valor y así se sienten motivados para presentárselo al resto de la clase siendo “guías intérpretes” por un día.

En el último módulo, las salidas las destinamos a que cada cual presente sus simulaciones de itinerarios. Después, realizamos una autoevaluación y evaluación global por parte de los compañeros y de la docente. Es una actividad inicialmente muy dura, porque la crítica al proyecto en el que han puesto tanto trabajo y empeño a veces es difícil de canalizar, pero es realmente productiva.

Muchos de estos alumnos han tenido que enfrentarse no solo al temario, a las actividades grupales, a exponer delante de sus compañeros, sino que muchos de ellos es la primera vez que se enfrentan a un ordenador o a las nuevas tecnologías. Es fantástico ver cómo se ayudan unos a los otros.

Además, semanalmente hacemos dos o tres salidas, ya sea en el propio centro o al patrimonio natural y cultural en las proximidades (visitas a centros de interpretación, espacios naturales protegidos, museos, entidades administrativas, ponencias de experiencias en el sector). Cada una de ellas está muy estudiada y mimada para que cada uno de los alumnos tenga tareas que realizar y no limitarse solo a estar fuera del aula. Para ello se reparten una serie de roles semanales, uno por alumno (planificación de itinerario, brújula, mapa, cronómetro, delegado, etc.).

Os preguntareis: ¿cómo se hace posible todo esto? Pues, con mucha energía, ilusión, una base de TORA, tener muy presente los principios de Tilden, los aderezos recolectados de formaciones que voy recibiendo y unas gotitas de pasión, porque os puedo asegurar que para mantener la atención del alumnado durante seis horas, cinco días a la semana, más vale tener mucho humor y batería para darlo todo, “todo el tiempo y todo el rato”.

Lo mejor de todo es cuando al final de curso hablamos de la maleta que nos llevamos, algunos resaltan las nuevas amistades que han hecho, otros la cantidad de contenidos, otros las evaluaciones (cómo no), pero sobre todo –y lo que más me gusta– es que destaquen la ILUSIÓN, ya sea por algo nuevo, ya sea ilusión por algo que tenían escondido, o incluso ilusión por nuevos proyectos. Y sin duda esto LO COMPENSA TODO (incluso los RD).